

figura gigantesca, y el carácter mejor trazado de todo el poema. Milton no le representa conforme á la idea que tenemos de un espíritu infernal, sino que se propuso darle cierta apariencia humana, es decir, mixta, y no enteramente exenta de buenas cualidades. Es valeroso y fiel para con los suyos; en medio de su impiedad siente algunos remordimientos; hasta se muestra algo compadecido de nuestros primeros padres, y se disculpa del daño que les ocasiona con la necesidad de su situacion. Obra por ambicion y despecho, más bien que por natural malicia: en una palabra, no es peor que muchos conspiradores ó jefes de partido de los que figuran en la historia. Los diferentes caracteres de Belzebú, Moloc y Belial, están pintados de mano maestra en las elocuentes arengas que pronuncian en el libro segundo. En cuanto á los ángeles buenos, aunque no carecen de dignidad y propiedad, tienen un colorido más uniforme que los espíritus infernales, á pesar de que la nobleza de Miguel, la afable condicion de Rafael y la inquebrantable fidelidad de Abdiel, constituyen diferencias muy características. El empeño de presentar á Dios en el esplendor de su omnipotencia y de referir los diálogos que median entre el Padre y el Hijo, era demasiado grave y difícil, y fué en el que, como debia presumirse, quedó más deslucido nuestro poeta. Pero los caracteres verdaderamente humanos, la inocencia y amor de nuestros primeros padres, están pintados con sumo acierto y delicadeza. En algunos de sus diálogos con Rafael y Eva, Adán se muestra sobrado discreto y culto, atendida su situacion; en Eva se advierte más verdad: su gracia, su modestia y su fragilidad son exactamente las de la mujer.

La cualidad más relevante y grande de Milton, es la sublimidad. En ella quizá sobrepuja á Homero, y en cuanto á Virgilio y los demás poetas posteriores á él, no cabe duda alguna respecto á su inferioridad. Los dos libros, primero y segundo del PARAISO PERDIDO son una no interrumpida muestra del género sublime. La vista del Infierno y sus debeladas huestes, la apariencia y aspecto de Satan, el consejo de los caudillos infernales y el caos donde se lanza Satan para arribar á las playas de este mundo, forman otros tantos pensamientos sublimes que no ha concebido jamás la fantasía de ningun poeta. Ni carece tampoco de grandeza el sexto libro, particularmente en la aparicion del Mesias, sin que por eso deje de haber en él algo de censurable y aún de indisculpable, como los sarcasmos de los demonios al ver los efectos de la artillería. La sublimidad de Milton es de diferente género que la de Homero; la de Homero es por lo general brillante é impetuosa; la de Milton más grandiosa y reposada; Homero nos entusiasma y arrastra; Milton nos deslumbra y arrastra más; el uno es más sublime en la descripcion de los hechos; el otro en la de los objetos de suyo grandes y maravillosos.

Pero aunque Milton se distinga realmente tanto por su sublimidad, hay muchas bellezas, muchos cuadros dulces y deliciosos en toda su obra. Las escenas que pasan en el Paraíso están llenas de imágenes risueñas y encantadoras; sus descripciones son hijas de una fecundísima imaginación, y en los símiles se muestra casi siempre muy feliz, aunque alguna vez pequen de impropiedad, y pocas y muy raras sean ó triviales ó de mal gusto. En lo general nos ofrece imágenes tomadas de objetos sublimes ó bellos, y si de algun defecto se resienten es de aludir á menudo á conocimientos científicos ó á las fábulas de la antigüedad. La última parte del PARAISO PERDIDO preciso es confesar que decae algun tanto: parece que el génio de Milton participa del desfallecimiento de nuestros primeros padres. Rasgos, sin embargo, muy

bellos del género trágico se hallan en los postreros libros, como el remordimiento y contrición de los dos culpables; y afectos conmovedores, como su despedida al Paraíso, cuando se ven obligados á abandonarlo. El último episodio del Angel, que refiere á Adán la suerte de su posteridad, está felizmente ideado, aunque á trechos sea algun tanto lánguida la ejecución.

El lenguaje y versificación de Milton son de primer orden. Su estilo es altamente majestuoso y apropiado al asunto. El verso suelto es armonioso y vário, y ofrece el más perfecto ejemplo de la elevación que es capaz de alcanzar nuestra lengua en la poesía. No se sucede acompasadamente como el verso francés, en alterna, regular y uniforme melodía, que frecuentemente fatiga el oído, sino que es dulce, flúido y muchas veces enérgico, vário en su cadencia y mezclado con algunos sonidos desacordes, como conviene al vigor y libertad de la composición épica. De vez en cuando se tropieza con alguno prosáico y descuidado, pero en obra tan larga, y en lo general tan armoniosa, bien pueden perdonarse tan pequeñas faltas.

En suma, es el PARAISO PERDIDO un poema que abunda en perfecciones de todo género, y que con razon ha dado á su autor una fama no inferior á la de ningun otro poeta, á pesar de que tengamos que reconocer en él algunos lunares; que es propiedad de todos los grandes génios no ser siempre uniformes ni correctos. Da Milton con frecuencia en la teología y la metafísica; suele ser duro en su lenguaje; suele usar de voces técnicas y hacer gala de su erudición; pero muchos de sus defectos deben atribuirse á la época en que vivió. La fuerza y seguridad que ostentaba su génio, estaba á nivel de lo más grande que se conoce; y si á veces se muestra inferior á si mismo, otras se eleva sobre todos los poetas del antiguo y del nuevo mundo.

DE LORD OXFORD

Si el Rafael, el Satan y el Adán de Milton tienen tanta dignidad como el Apolo de Belvedere, su Eva ostenta toda la gracia de la Vénus de Médicis, y su descripción del Eden el colorido de Albano. Su ternura inspira siempre ideas tan graciosas como las Madonas de Guido, y las tres gracias pueden denominarse el ALEGRO, el PENSEROSO y COMUS. Rebosaba su alma en poesía, en sentimiento y en entusiasmo, y aprovechaba todas estas cualidades estudiando los mejores modelos. Así preparado, dió rienda suelta á su génio, que era demasiado impetuoso y sublime para dejarse aprisionar por el mecanismo de la rima, que si alguna vez le embarazaba para expresar todo lo que sentía, con más frecuencia le obligaba á añadir trivialidades que contribuían á que cobrase mayor aliento.

DE HAYLEY

El entusiasmo era la cualidad predominante en la imaginación de Milton. En política le habia llevado á ser crédulo con sobrada generosidad, y á veces demasiado rigurosamente decidido; pero en poesía le exaltaba á un grado tal de sublimidad, que nadie ha podido excederle en ella, ni es probable que llegue nadie á sobrepujarle; pues aunque en todas las

artes haya sin duda grados de perfeccion á que ningun mortal ha llegado aún, se requiere tal conjunto de dotes, unas dependientes de la naturaleza, otras de la fortuna, en un grande artista de cualquier género que sea, que el mundo no tiene motivo alguno para esperar producciones de un génio poético superior al del PARAISO PERDIDO. En él se vé la vigorosa y aguda originalidad de concepcion que caracterizaba la inteligencia de Milton, y le hacia merecedor del más alto concepto; y así no solamente es digno nuestro autor de aplauso por haber ensanchado y ennoblecido la esfera de la poesia épica, sino de otro título mayor á nuestra gratitud, el de fundador del nuevo y encantador arte inglés, que tanta gloria ha dado á nuestro país.

Con justo encomio, pues, y con las más sinceras y felices expresiones han rendido un tributo de admiracion á Milton, el elegante historiador de nuestra moderna jardinería lord Oxford, y los dos consumados poetas de Francia y de Inglaterra, De Lille y Mason, al celebrar su mérito y proclamarle como el benéfico génio que ha granjeado al mundo la más joven y amable de las artes.

No sería justo ni honroso para el mérito de un poeta como Milton terminar las precedentes observaciones sobre su inmortal obra, sin observar que el libro sexto ha sido quizá juzgado con excesiva severidad. En la brillante y animada crítica que de él ha hecho Johnson, lo ha calificado como muy á propósito para ser «el favorito de los estudiantes.» Pero Mr. Hayley elocuentemente replica que «hasta la imaginacion puede menospreciar una lógica austera, creyéndola facultad estudiantil, pero á los que gozan aún con sus desvarios, lícito les es complacerse en su deleite. Ningun lector de verdadero instinto poético se ha fijado jamás en el sexto libro sin sentir una especie de embeleso, que bien puede condenar un ceñido lógico, pero que nada perderia en llegar á participar de él.» Tampoco puede decirse del PARAISO PERDIDO que «se cree uno obligado á conocerlo, mas no halla deleite en él;» ni que «leemos á Milton para instruirnos, le cerramos fatigados y como rendidos, y volvemos la vista á otra parte para distraernos.» No hay tal: prestemos atencion á su canto, y tal vez experimentaremos la misma sensacion que nuestro padre Adan cuando despues de oír la revelacion del Angel, quedó tan embebecido y suspenso, que por algun tiempo le estuvo atento, creyendo que seguia hablándole, y que todavía llegaban sus palabras á sus oídos.

EL

PARAISO RECOBRADO¹

TRADUCIDO POR

ENRIQUE LEOPOLDO DE VERNEUILL

LIBRO PRIMERO

ARGUMENTO

El asunto de este libro comienza por la invocacion al Espíritu Santo. El poema representa en primer lugar á Juan bautizando en el Jordan: llega Jesús, que recibe á su vez las aguas del bautismo; y es reconocido como Hijo de Dios, no sólo por la bajada del Espíritu Santo, sino tambien por una voz del cielo. Al ver esto Satán, que se halla presente, remóntase al momento á las regiones etéreas, donde reuniendo á sus infernales consejeros, les manifiesta sus temores de que Jesús sea aquella semilla de la mujer, destinada á aniquilar todo su poderío. Al propio tiempo les indica la urgente necesidad de averiguar la certeza del hecho, intentando, por medio de lazos y engaños, combatir y exterminar al Hombre de quien tanto deben temer. Satan se brinda á acometer por sí solo tamaña empresa, y aceptado su ofrecimiento, se pone en marcha para llevar á cabo su cometido. Dios, entre tanto, rodeado de su corte celestial, anuncia que ha resuelto someter á su Hijo á las tentaciones de Satan; pero predice que el tentador sufrirá la más completa derrota, lo cual celebran los ángeles, entonando un himno de triunfo. Jesús es conducido por el Espíritu al desierto, cuando pensaba en el principio de su elevada mision de Salvador de la humanidad: sumido en sus meditaciones, refiere, en un soliloquio, cuán divinos y generosos impulsos habia experimentado desde su más tierna juventud, y cómo su madre, Maria, al observar en él tales disposiciones, le dió á conocer las circunstancias de su nacimiento, revelándole que era nada menos que el Hijo de Dios. Indica luego lo que sus propios estudios y reflexiones le habian sugerido en confirmacion de esta gran verdad, fundándose particularmente en el reciente testimonio que acababa de recibir en el Jordan. Nuestro Señor pasa cuarenta dias ayunando en el desierto, donde las fieras se humillan á su presencia, mostrándose inofensivas. Satan aparece despues bajo la forma de un anciano campesino, y entabla conversacion con nuestro Señor; manifiéstale su extrañeza por verle solo en tan peligroso sitio, y al propio tiempo aparenta recordar que él es la persona reconocida en el Jordan como Hijo de Dios. Jesús contesta lacónicamente: Satan le replica, enumerando las dificultades que ofrece vivir en el desierto; y excítale á manifestar su divino poder, si es realmente Hijo de Dios, trasformando algunas piedras en pan. Jesús reprueba su proceder, y le dice que ya sabe quién es. Satan se da entonces á conocer, y procura disculpar su conducta con una artificiosa defensa; pero nuestro Señor le reprende severamente, refutando todos los puntos de su justificacion. Satan, con aparente humildad, intenta todavía sincerarse; finge admirar á Jesús por su virtud, y le pide permiso para conversar con él en otra ocasion, á lo cual contesta el Señor, que obre segun el permiso del Cielo. Desaparece entonces Satan, y termina el libro con una breve descripcion de la noche en el desierto.

Yo, que en otro tiempo canté el feliz jardin, perdido por la desobediencia de un hombre, voy á cantar ahora el Paraíso, recobrado para la humanidad entera por la firme obediencia de aquel que á rudas pruebas sometido por todo género de tentaciones, humilló al tentador, frustrando sus asechanzas, y convirtió en Eden el salvaje desierto.

(1) Creemos que nuestros suscritores nos agradecerán que les ofrezcamos la traduccion de este breve Poema de J. Milton, como el más digno complemento del PARAISO PERDIDO.—(N. de los E.)